



SAN ANTON

—Había animales mu bien engalanaos; pero de todos, el que más ha llamao la atención ha sío tu



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 ..).....	10,40 —
Año (52 ..).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas
LEYER y COMP.^A

**Son infalibles para la destrucción
de toda clase de insectos**

Nuestros concursos

EL DEL MES DE ENERO

Como verán nuestros ilustrísimos lectores y airosas lectoras, en esta página de BUEN HUMOR van dibujados seis ciudadanos. Si se fijan ustedes un poco (que sí se fijarán), verán que Sama se ha hecho un pequeño lío al vestir y caracterizar a los seis susodichos ciudadanos, no sabemos si impensadamente o con la aviesa intención de armar el no menos susodicho lío. Pues bien; se trata de que corten ustedes con unas tijeras o con un serrucho las cabezotas de estos prójimos y sus talles correspondientes, tal como ustedes se figuren que son, y los vayan pegando con goma, sindetikón y paciencia en una hojita de papel, y nos los envíen en sobre abierto para que les cueste menos el sello, antes del 31 de enero (nuestros lectores y lectoras habrán seguramente subsanado el error de fecha que apareció en nuestro anterior número) de 1931, a las doce menos cinco de la noche, hora en que se cerrará con cerrojo este concurso.

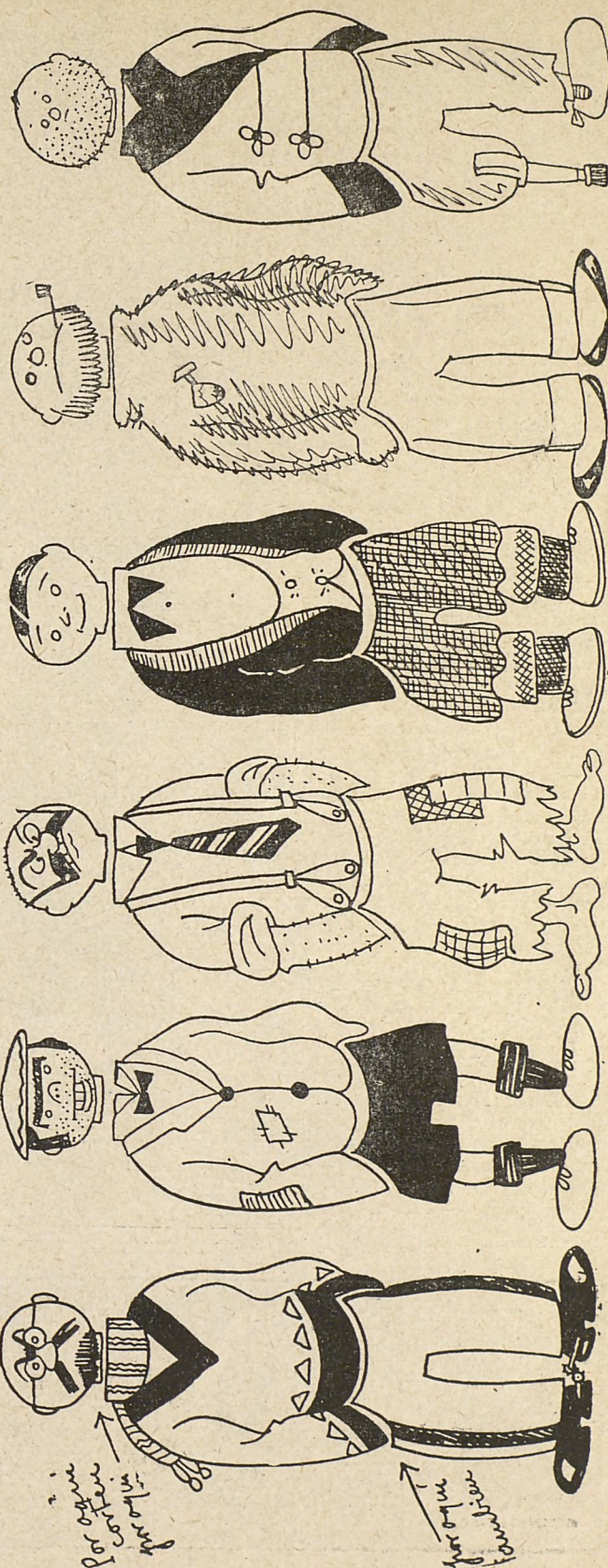
¡Ah! Se nos olvidaba decir que, como de costumbre, el premio será de

100 PESETAS 100

Conque ¡ánimo! y agarrarse a las tijeras.

Posdata. Me parece a mí que este concursito no lo acierta «nada»

SAMA



NUESTROS CONCURSOS

El del mes de diciembre

Ultima lista de solucionistas

Sebastián Maza.—Madrid.
 R. García Martínez.—Madrid.
 Julio Vega Gómez.—San Sebastián.
 Marujita y Roberto Garcon.—Santander.
 Pepita Romero Cuervo.—Huelva.
 José Ortiz.—Barcelona.
 Lorenzo Casado.—Sevilla.
 J. J. J.—Madrid.
 Manuel de las Heras.—Bilbao.
 Romualdo López Galán.—Madrid.
 Ricardo Miralles.—San Sebastián.
 Juanita Hernández Flores.—Barcelona.
 Octaviano Domínguez.—Santiago.
 Fernando Delgado.—Madrid.
 Armando Blanco.—Gijón.
 Amalio Moreno Lafuente.—León.
 Juanita Salinas.—Madrid.
 Andrés Salafranca.—Málaga.
 Jacinto Ros López.—Madrid.
 Emeterio Agudo.—Barcelona.
 Miguel Carballo.—Madrid.
 Elías Valdelamar.—Murcia.
 Salvador Montes Martín.—Córdoba.
 Luisa González.—Santander.
 Raimundo Más Antón.—Valladolid.
 Rosita Martínez Ortega.—Jerez.
 "Zajayulba".—Sevilla.
 Cándido Piera Zarzosa.—Madrid.
 Norberto Ugalde.—Madrid.
 Antonio Marín.—Alicante.
 Bartolomé Solano Martínez.—Sevilla.
 María Luz Miró.—Valencia.
 José Cano.—Santander.
 "Kiki".—Avila.
 Agustín Torres.—Valencia.
 Joaquín Uriarte.—Almería.
 Luis Matesanz.—Albacete.
 Andrés Mella.—Sevilla.
 Pedro Silveira.—Jerez.
 Juan López Herrero.—Huelva.
 Félix Llopis.—Barcelona.
 Juan Luis Utrera.—Salamanca.
 Carmen Illama.—Madrid.
 León Huertas.—Tarragona.
 Arriba Iglesias.—Madrid.



—¡Juan; nuestro pequeño ha pronunciado hoy sus primeras palabras!

—Apuesto a que ha dicho papá.

—No; ha dicho Mauricio Chevalier.

(De Pele Mele.)

Jacinto Montilla de la Vega.—Tetuán.
 Javier S. Montero.—Santa Cruz de Tenerife.
 Pablo Salas y Martí.—Madrid.
 Rafael Ballesteros.—Almería.
 Enrique Alonso Pérez.—Zaragoza.
 Julio Sampelayo.—Madrid.
 Juan Sánchez Bermejo.—San Sebastián.
 Alejandro Monte Sanz.—Málaga.
 Carlos Baquero.—Murcia.
 Emilio del Alamo.—Tetuán.
 Ramón Zaldívar Martínez.—Melilla.
 J. Antonio Medina.—Madrid.
 Luis Torres.—Málaga.
 Angelita Muñoz.—Barcelona.
 José María Paradinas.—Almería.
 "123456".—Madrid.
 Felipe Manzano.—Madrid.
 Alvaro Menéndez de la Torre.—Zaragoza.
 Amiceto Melero.—Madrid.
 Purita Montalvo.—Santander.
 Adelina Moreno de Torres.—Sevilla.
 Marcial Sánchez Montilla.—Madrid.
 Jaime Paredes.—Alicante.
 Fernando Sosa y Sosa.—Alicante.
 Antonio Montes Galvache.
 Gonzalo del Valle y Girón.—Madrid.
 Pepita Sánchez.—Valencia.
 Matías Díaz Herraiz.—Valencia.
 Lauro Soriano.—Córdoba.
 María Luisa Vallejo.—Madrid.
 Luis Requena y Sanz.—Barcelona.
 Martín Pozo.—Alicante.
 Manolito Peral.—San Sebastián.
 Ruperto Angulo.—Madrid.
 "Una Valenciana".—Valencia.
 Valentín Ponce de Llano.—Madrid.
 Pablo Ramírez.—Madrid.
 Leopoldo Villaplana.—Santander.
 Angel Alvarez Rubio.—Barcelona.
 José Luis García Cadenas.—Cáceres.
 Mary Cabrera.—Madrid.
 Helia Ochoa.—Burgos.
 J. Pardo.—Sevilla.



MARCA REGISTRADA

CANAS

Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. -- Calle Muñoz Torrero, 6. -- MADRID

Madrid, 25 de enero-15 de febrero de 1931

El cante "jondo" y la muerte

(Relato tremebundo)

No he conocido un hombre más desgraciado ni más cojo que Francisco Baena Montoya, el popular gitano y *cantaor* de flamenco, que nació en Sabadell un día de abril en que no tenía otra cosa más urgente que hacer.

Francisco Baena Montoya era desgraciado porque tenía mala pata, y era cojo por lo mismo. Personas, con más talento que yo, aseguran que no hubiera sido cojo si no hubiese sido desgraciado; pero como yo no considero que la cojera sea una desgracia, sino una fractura, resulta que no he podido ponerme de acuerdo con esas personas, y así estamos.

Pero, en fin, en lo que no cabe discusión es en que Francisco Baena Montoya era desgraciado y era cojo, o viceversa, y en que sus amigos y familiares lo deploraban mucho, siempre que sus ocupaciones les dejaban tiempo para ello, pues no vayan a creer ustedes que es fácil ponerse a deplorar las cosas cuando uno tiene que trabajar como una fiera.

He dicho también que Francisco Baena Montoya era gitano y *cantaor* de flamenco, y debo decir ahora que estas dos cosas son las que tenían la infame culpa de que fuese desgraciado y cojo. Porque, verán ustedes, él fué desgraciado por ser gitano, y fué cojo de ser *cantaor* de flamenco.

La cuestión fué esta:

Un día (que resultó el más nefasto y el más lluvioso de su existencia) se le ocurrió dar un recital de cante *jondo* en cierta población castellana, famosa por sus morcillas y por la brutalidad de sus alcaldes. El público acudió al espectáculo con una avidez de flamenquería que era una vergüenza; y al entonar Francisco la segunda copla del programa surgió una leve protesta, en determinado sector del gallinero, por si Baena Montoya no rayaba bien los fandan-

guillos a la altura de Perosanz o del Niño del Museo. Y el incauto Paco, en lugar de conformarse con la opinión de la muchedumbre gallinácea, se permitió hacer determinadas y acres afirmaciones acerca de los ancianos padres de los espectadores discolos; y este inesperado desahogo produjo, *ipso facto*, un movimiento invasor de los hijos de los agraviados hacia el escenario, y no habían pasado dos minutos cuando Francisco Baena Montoya estaba rodeado por quince o dieciséis, o tal vez ochenta y dos mozos, que alzando unos apocalípticos garrotes de fresno, químicamente puro, los iban depositando sobre las partes blandas de su cuerpo por riguroso turno y con contundente y resonante eficacia. Resumen: que cuando, a las doce horas largas de categórico apaleamiento,

opinaron los mozos que ya era el momento de retirarse a descansar, se vió a Baena Montoya en actitud yacente y con una pierna hecha cisco, y a su lado al alcalde, que le ordenaba que se fuese del pueblo corriendo, sin tener en cuenta la bestial imposibilidad en que se encontraba Francisco de correr con una pierna sola.

De manera que ya tenemos ampliamente demostrado que Francisco Baena Montoya fué cojo por ser *cantaor* de flamenco; y como, al ser cojo, fué desgraciado, añadiremos que fué desgraciado por ser gitano, pues es indiscutible que si no hubiera sido gitano no habría tenido tanta desconsideración hacia la honorabilidad de los padres de sus semejantes. Todos los que han tratado con gitanos, aunque sea durante los breves momentos necesarios para comprar un burro, saben que es diáfananamente cierto lo que acabo de afirmar.

Sin embargo, de todo lo dicho hasta aquí, Francisco Baena Montoya acabó siendo un buenísimo *cantaor* de flamenco. Sus apologistas, que fueron muchos y gordos, decían que cantaba con sentimiento, y yo yo no tengo más remedio que creerlo, porque por lo menos tenía que cantar con el sentimiento de haber perdido una pierna, que siempre es mucho mayor que el de perder una novia, que a veces es un poco chata y gasta más dinero del debido.

Las coplas de Paco Baena llegaron a ser populares en toda España, y muy especialmente en Belchite y en Navalcarnero, que eran los sitios donde más entusiasmo despertaron sus actuaciones.

Había una copla, sobre todo, que era capaz de enternecer a una grúa:

Quando se murió mi mare,
no lloró más que un minuto
el granuja de mi pare.
¡Ay, qué penita compare,
tener un pare tan bruto!

La inesperada interrupción de "BUEN HUMOR"

Explicación nobilísima a nuestros lectores

Aunque todos ustedes saben, gracias a su talento deducitivo, las causas que han motivado el que nuestra adorada revista no haya podido salir a la calle (ni a ninguna parte) durante tres mortales semanas, bueno es que nosotros hagamos constar aquí que la principal razón ha sido la popular y universalmente conocida huelga de Artes Gráficas; pero no hay que olvidar tampoco que nuestros redactores, encantados por el lapso de holganza paradisiaca que tal contingencia les deparaba, no han hecho nada por ayudarnos en el conflicto, cuando nosotros confiábamos en que entre ellos encontraríamos los esquiroleos suficientes para la elaboración del periódico, y nos hemos encontrado con que el único amarillo que había en nuestra casa es Ernesto Polo, y eso porque tiene una ictericia que le está mondando, que no por otra cosa más seria.

Pero en fin, ya estamos aquí otra vez, dispuestos a continuar nuestra estrepitosa historia. No pedimos perdón al público, porque no le hemos ofendido, pero le pedimos que nos dispense, porque, por lo menos, le hemos faltado. Le hemos faltado tres semanas, y esto sí que es indudable.

Y advirtiéndolo en serio que nuestros suscriptores no perderán nada por esta tragedia, porque les serán servidos los números, aumentándoles tres semanas sus suscripciones respectivas para que no se tengan que mesar los cabellos, hacemos punto con la rotunda satisfacción del deber cumplido y del pagar cuando nos toque cumplir.

¡Salud, señores!

LA REDACCIÓN.

También era digna de los aplausos que la prodigaban los espectadores sensibles otra copla, no menos amarga y pesimista que la anterior.

Decía así, cuando lo decía:

¡Ya se me murió el caballo!
¡La pena el pecho me ha roto!
¡No le *orviaré* en la *via*,
aunque me compre una moto!

Y había otra copleja, que tenía la rarísima virtud de hacer caer en síncope a las viudas reincidentes.

Era la siguiente:

Ella se casó dos *veses*,
y las dos *veses* en serio.
¡Y tiene a los dos difuntos
en el mismo *simenterio*!
¡Buen descanso les ha dao,
por no tener más criterio!

Y no puedo dejar de mencionar una estupendísima *soleá*, que era con la que acababa casi siempre sus sesiones de cante *jondísimo*.

Allá va, señores:

Te quiero con mucha saña
porque tienes los colores
de la bandera de España...

Esta copla, que así a primera vista parecía una cosa incongruente y estúpida, tenía su explicación, tan sencilla como la codorniz de la fábula: se refería a una mujer que disfrutaba de magníficos colores cuando se encontraba en buen estado de salud, pero que solía padecer frecuentes ataques de ictericia. Y, ¡claro, caballeros!, si unas veces estaba colorada y otras amarilla, no resultaba absurdo decir que había en ella un encantador resumen de la bandera española. Y por eso, indudablemente, era por lo que el Francisco Baena Montoya se atrevía a decirlo.

Ahora bien: con ser tan encantadoras y originales las coplas que Paco Baena derramaba sobre las idolátricas orejas de sus admiradores, lo más destacado y emocionante de su arte era el *jipío*.

¡Ah! ¡El *jipío* de Baena Montoya resultaba de un patetismo tan feroz, que no había corazón medianamente educado que no vibrase al escucharlo!... El esperado ¡ay, ay, ay! de nuestro *cantaor* hacía llorar a un tiesto, y, al emitirlo Montoya, se sobrecogía de emoción el senado, y si no se sobrecogía el Congreso era sencillamente por lo sobrecogido que lo dejó la Dictadura en sus buenos tiempos, imposibilitándole de no poder sobrecogerse más.

Un *jipío* de Paco era el *desideratum* de los flamencos y el mejor regalo para un aficionado al cante.

Así, pues, no tiene nada de particular lo que le pasó al héroe de esta historia el día que le tocó fallecer para siempre.

Fué en la calle del Tribulete, y ante la tribulación de los vecinos de la misma. Un camión cargado de cerveza chocó con Baena, que iba un poco cargado de vino; y sobrevino el atropello: sobrevino y bajo cerveza, como acabo de tener el honor de decir.

El cuerpo entero de Montoya (salvo la pierna que le quitaron los mozos del pueblo de marras) desapareció ante las crueles ruedas del infausto camión. El momento fué horrible. De debajo del coche asesino salieron, lanzados por la garganta agónica del *cantaor*, estos tres fatídicos gritos:

—¡Ay!! ¡Ay!! ¡Ay!!

Pero salieron tan magníficamente lanzados, que el chofer no tuvo más remedio que decir:

—¡Ole!!

Y continuó atropellándole, porque también no tuvo más remedio que continuar.

Y así acabó para siempre Francisco Baena Montoya.

Y de veras que lo sentí, ¡qué demonio!, porque no era mala personal aquel pobre animal...

ERNESTO POLO

CONSEJOS ABSURDOS



El jefe de cuentas corrientes, al meritório.—¡Aquí, aunque te extrañe mucho, para hacer una gran carrera hay que empezar por no perder los talones!

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

A unos papás egoistas.

¡Ay, doña Asunción!

¡Ay, don Valentín!

¡Tengan compasión

de su chiquitín!

Porque yo bien sé que el gentil rapaz hace tiempo que tiene su disfraz y que ustedes van, pues su mal no ven, a seguir su plan de exhibirle bien, aunque para él pueda ser mortal ir de "San Miguel" este Carnaval.

Con el traje azul de sutil *glasé*; con el casco *ful* de metal *doré*; los bracitos al descubierto y las batitas mal hechas, porque sí, conquie la irrisión fué el pasado mes de una procesión que hubo en San Andrés, al paseo sé que a llevarle van aunque el tiempo esté... como ya verán.

¡Ay, doña Asunción!
¡A, don Valentín!
¡Tengan compasión de su chiquitín!

¿No les da terror el considerar que, por el furor de farolear, puede ser, según el doctor Masip,

que le ataque algún germen de la grip, y por lo fatal de la fatal exhibición, tras el Carnaval vaya al panteón?

Me hace daño, sí, ver a los bebés que andan por ahí con dolor de pies, fríos por demás, bajo un cielo gris y aguantando las ganas de hacer *pis*.

Y como es cruel producirle un mal a ese "San Miguel" éste Carnaval, hago mi formal súplica a los dos

padres que al chaval quiso darle Dios.
¡Ay, don Valentín!
¡Tengan compasión de su chiquitín...!

JUAN PEREZ ZUNIGA.



—Ahora estoy ensayando un nuevo tratamiento para la gripe. Consiste en darles a beber una botella de coñac por la mañana y otra botella de rom por la tarde.
 —¿Y se ponen bien?
 —No, señor. Lo que se ponen es mucho más contentos.

Dib. SAMA.—Madrid.

UN POCO DE CIENCIA UTIL

¿SOMOS MONOS SI O NO?

BREVE VERMUT HISTÓRICO.

Hace años se perdieron bastantes meses en discutir ampliamente este curioso problema sin que, a pesar de los dramas de Echegaray (que eran una pista a seguir) y el uso de las patillas (otra ruta desperdiciada) se aclarara suficientemente el asunto.

Los hombres de ciencia no lograron ponerse de acuerdo. Mientras una parte reconocieron paladinamente que ellos, en sus encarnaciones anteriores, habían tenido las posaderas azules, otros, más vanidosos, se negaron terminantemente a aceptar la existencia de antepasados sin corbata.

Afirmaban los defensores del transformismo que todo género zoológico perfecto—incluso el género chico—no es más que una transformación del género menos perfecto inmediatamente anterior a él. Y así, el mono, que había comenzado su existencia mundana con una pinta francamente impresentable y una brutalidad brillante, a fuerza de siglos y siglos, de vivir sin cédula había llegado a ser mozo de café, sastre y escritor humorista. Un hombrecito, vamos.

Y replicaban muy serios los adversarios del transformismo:

—¡Sí, sí; todo eso está muy bien. Pero si las especies zoológicas se perfeccionan automáticamente por el desfilé de los años, como ustedes afirman, y los pitecantropus han llegado a ser jefes de negociado, ¿cómo es que todavía continúa habiendo monos?... Nos extraña, nos extraña...

El argumento era para escribir una novela de Ortega y Frías, en vista de lo cual los dos bandos combatientes acordaron reunirse en un descomunal banquete y dejarme a mí que resolviera el intranquilizante problema de nuestra posible monada.

NUESTRO PUNTO DE VISTA.

Soy francamente transformista. Transformista de los buenos, no confundamos. Transformista de Darwin, no de don Melquiades Alvarez.

Estoy firmemente convencido de que somos monos. Incluso el señor Bergamín, sí señor. Y como estoy convencido de ello, paso a demostrarlo.

ERROR DE LOS ANTIGUOS COMBATIENTES FRENTE AL PROBLEMA.

No es posible llegar a ninguna conclusión estableciendo como términos comparativos del problema, de una parte un desdichado antropoide desprovisto de toda educación y de la otra un caballero con barba rubia que ha estudiado el plan Callejo en los Escolapios, que ha seguido la carrera de perito electricista



Niño salvaje de Alcobendas (epizootius cochambrous.).

y que casi todas las tardes se embaula su café con media, es decir, poco menos que el hombre de Horacio.

Este fué el grave error de los antiguos.

Pero si en lugar de un señorito con tirantes y nociones de Filatelia tomamos



Un hijo del autor subiendo la Cuesta de las Perdices en competencia con un "Rolls".

como término de comparación un niño en estado salvaje, habremos encendido un arco voltaico. (Lámina núm. 1.)

EL NIÑO. COMPARACIÓN ENTRE ESTE ANIMALITO Y EL MONO. CASOS EN QUE NO LOS PUEDE DISTINGUIR NI SU PADRE.

Zoológicamente, el niño es un animalito asaz imperfecto y molesto. El niño no sabe andar, no sabe hablar, no sabe silbar, no sabe hacer pitillos ni dar saltos mortales.

El niño no sabe absolutamente nada ni sirve para nada. Es una especie de infusorio con mantillas. Veamos.

Marcha: Su marcha no es la de "El Profeta" precisamente. Al principio el niño se traslada de un sitio a otro en brazos del ama o en un carrito, lo cual está al alcance de cualquier mono de húngaro. Más tarde se vale de las cuatro extremidades y la perilla del ombligo, que afecta la arquitectura de un perchero. Y cuando, al fin, le invitan a que siga el buen ejemplo de su padre y no estropee las alfombras más que con los pies, el niño inaugura esos formidables escándalos que atajó certeramente Herodes y que son la protesta más clara y filtrada de cuanto le molesta que lo amaestren. Es decir, que el niño en esto de la marcha no se diferencia en nada del mono ni del "Ford". (Lámina núm. 2.)

Inteligencia: Carece totalmente de ella. No es preciso insistir. Si lo conduces a una huerta, se come la tierra; si lo lleváis a ver "Los andrajos de la púrpura", se lía a dar berridos como si le estuvieran pisando la nuca; si le dais un billete de mil pesetas, se lo traga. ¡Un asco! (Lámina núm. 3.)

Palabra: Que los niños carecen del don de la palabra al hacer su aparición en este mundo y que así continuarían (¡oh, sueño venturoso!) hasta que se pisan las barbas si no oyeran hablar a seres inteligentes, ya lo sabían en Egipto hace un camión de años.

Seistrotis, rey de Egipto y furibundo transformista, para demostrar a su mujer que los hijos del matrimonio eran vulgares simios incapaces de hablar por sí, metió a uno de ellos en una torre, en compañía de su nodriza, a la que se le había prohibido terminantemente que dirigiera la palabra al animalito. Pasaron los meses, y un buen día el Faraón, al visitar a su hijo, oyó que éste pronunciaba distintamente una palabra: ¡babo! ¡Babo, babo!... ¿Qué quería decir babo? Un Julio Casares de la época afirmó que babo, en el antiguo etiope, significaba pan. ¡Cuerno de

buey! ¿Entonces el niño hablaba sin que nadie le hubiera enseñado? Aquello era grave. Felizmente el asunto se arregló tirando la nodriza al Nilo. Porque resultaba que la muy bestia era etíope desde la cumbre del frontal al talón de Aquiles, y que en vez de cumplir lo que el rey le había ordenado se pasó rajando con el niño desde el alba hasta las once, hora en que cerraban

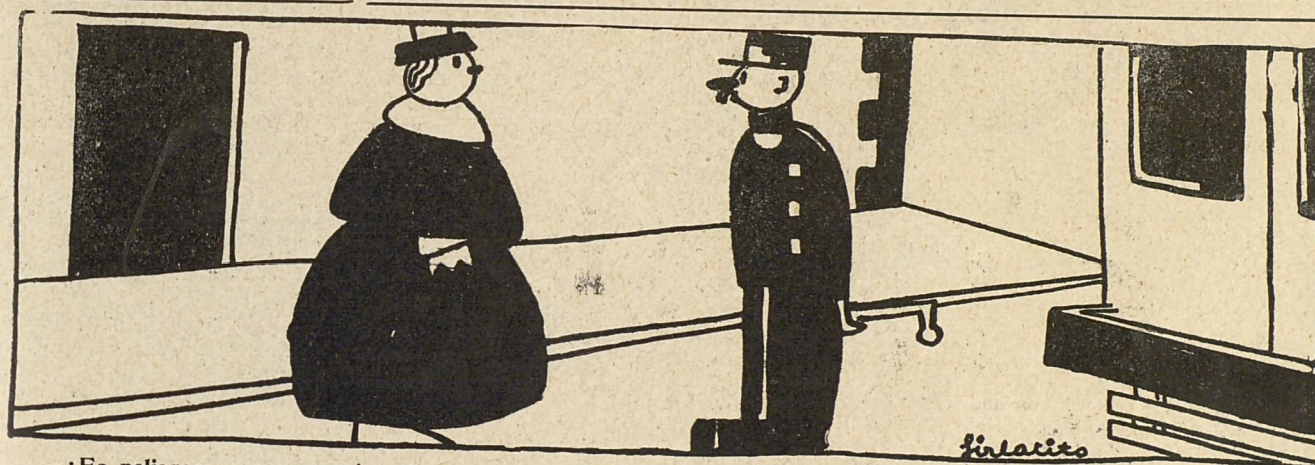


El niño de seis meses Eulogito Ventosilla, y un mono bastante agraciado, vistos de perfil. El lector podrá comprobar la enorme semejanza de ambos animales. El niño Eulogito es el de la izquierda.

los portales, con lo cual la experiencia de Sesostris se abolló ligeramente.

Pero no tanto que nos impida escribir un segundo artículo en el que daremos cuenta de nuestros experimentos con niños salvajes, semisalvajes y aparentemente domesticados, aun a trueque de incurrir en las iras de la admiranda Sociedad protectora de animales.

L. PIELTAIN



—¿Es peligroso poner un pie sobre el rail del tranvía?

—No, señora; pero procure usted no tocar al mismo tiempo con el otro pie en el cable de arriba.

Dib. FIRLALITO.—Madrid.

EL TRICICLO

Era el día 18 de marzo.

Don Arsenio se dirigió a casa de su hermano. Sus sobrinos le recibieron con gran alboroto, trepando ágilmente por las cucañas de sus piernas para alcanzar el obtén de los caramelos en los bolsillos de la americana.

Pepito, el mayor de los niños, con doce años de caprichos, le dijo:

—Tío Arsenio, mañana es mi santo.

—Ya lo sé, Pepín—respondió el tío con vulgaridad.

—¿Y qué piensas regalarme?—vociferó la criatura.

—Pues, una trompetita y un tamborcito—contestó don Arsenio.

—¡No, tío, no! ¡Yo quiero un triciclo!

—Hijo mío, ese es un regalo caro y yo no estoy en condiciones de gastar mucho.

—Porque eres más avaro que el de Molière—aulló Pepín en un alarde de cultura.

—¡Niño!—le recriminó el tío—¡que voy a tener que darte un azote!... ¡Vaya, vaya, no llores, hombre!...

—¿Me vas a comprar el triciclo?

—No puede ser.

—Sí, tío. ¡Anda! ¡si me lo compras ya no te pegaré nunca patadas en los tobillos!

—Aunque así sea, Pepín. No puedo regalarte el triciclo.

El crío comenzó a pegar gritos.

—Te compraré otra cosa más bonita—intentaba don Arsenio.

Pepito subió el tono de su llanto.

—¡Anda, no llores! ¿quieres un caramelo?

El niño se metió el caramelo en la boca, e inmediatamente se lanzó de nuevo a entonar la romanza de su desesperación en "la"... ¡en la forma más desagradable para los vecinos!

Don Arsenio huyó. Por la escalera aún oía gritar a Pepito.

—¡Yo quiero un triciclooooo!!...

El tío se fué a su casa.

Por la noche, en la cama, se puso a pensar en la petición de su sobrino y madurando una idea se dejó caer delicadamente, con estudiado desmayo, en brazos de Morfeo.

A la mañana siguiente la idea había madurado tanto, que ella sola cayó del árbol del cerebro de don Arsenio. Y éste la recogió y la puso en práctica. Se vistió y se dirigió a la calle. En los libros de las puertas giratorias de los cafés leía su decisión. Y las hojas de esos libros pasaban sin cesar, alegremente, ayudadas por las personas—que en este caso hacían de dedo mojado en saliva—unimándole a realizar lo pensado.

—¡Qué demonio! ¡Yo soy rico y solo! ¡Bien puedo permitirme el lujo de regalarle al niño un triciclo!—decidió al fin.

Y dicho y hecho.

Se dirigió a un bazar cercano a la casa de su sobrino.

—¿Me hace el favor de enseñarme un triciclo?—rogó a un dependiente.

—Sí, señor, con mucho gusto... ¿Este?—preguntó el empleado.

—No; mayor. Quiero otro mayor—afirmó don Arsenio tras una ligera inspección del precio escrito en un car-

toncito, en este caso altavoz de economía.

—¿Este?—preguntó el mismo dependiente, del mismo modo que la otra vez, pero ahora ante un triciclo mucho mayor. Tan grande que el tío de Pepín, podía montar en él.



El.—Ya sabes lo que ha dicho el criado. Que se marcha porque esta mañana le has tratado muy groseramente por teléfono.

Ella. ¿El criado? ¡Anda; si yo creía que eras tú el que estabas en el aparato!

Dib. FOGUES.—Valencia.

—Sí, éste—decidió don Arsenio después de una nueva y satisfactoria investigación económica.

—¿Dónde se lo enviamos?—preguntó el empleado.

—No se molesten. Es aquí al lado. Yo mismo lo llevaré.

Y don Arsenio se dirigió a casa de su hermano.

Le latía el corazón como si en él se le estuviera formando pus.

—¡Qué sorpresa se va llevar Pepín!—pensaba.

Por fin llegó a la casa.

El portero le saludó sonriente.

—¿El regalo de Pepito?—dijo.

—Sí—respondió el tío, emocionado.

El portero le puso el ascensor.

Cuando llegó al piso, se enredó al salir con los pedales del vehículo y se hizo un verdadero lío entre el timbre y esa campanilla que no suena y que tienen aún muchas casas viejas.

Y fué entonces cuando en el cerebro de don Arsenio surgió otra idea. La de entrar él mismo montado en el triciclo, en la habitación donde estuviese Pepín.

¡Pasos!... ¡Por fin!... La doncella le abre la puerta.

—¡Chts!... ¡no diga nada!—impuso, con un dedo tangente a la nariz y a los labios, don Arsenio.

—Pero señorito...—quiso objetar la doncella.

—¡Nada! ¡cállese!

—Pero...

—¡Nada! Están comiendo, ¿verdad?

La doncella asintió, sólo con la cofia.

Y don Arsenio montó en el triciclo y emprendió la marcha a una velocidad prudencial por el circuito del pasillo.

El triciclo marcaba en el piso encerrado la triple vía de su dinamismo.

—¡Ahora!—exclamó don Arsenio.

Y con un viraje de maestro tomó la curva del comedor y penetró en él altiva y gallardamente. La alegría de su alma le hacía pedalear con un brío de campeón de la "tour de France".

Y radiante de dicha dió una vuelta alrededor de la mesa donde se hallaban todos comiendo. Se le quedaron mirando asombrados.

Y don Arsenio, triunfante, borracho ya de éxito, dió otra vuelta alrededor de la mesa.

Y cuando iniciaba la tercera, su cuerpo y su alma, con el triciclo, se detuvieron de pronto. Y fué entonces cuando don Arsenio se dió cuenta de que se había equivocado de piso.

ALFREDO MATILLA

EL APACHE

Antes de estar en París no sabía de él con certeza, sino que se elevaba en uno de sus extremos la inmensa torre Eiffel, que en sus recintos se albergaban cientos de apaches y que surcaba la ciudad, magnífico y majestuoso, apretándola en el centro, como un cinto de acero, el legendario río Nilo...

Pero a mí no me interesaban ni el río Nilo ni la torre Eiffel; mi deseo único, el que absorbía mis afanes, era sorprender a los apaches en su propio medio, confundirme entre ellos, ahondar en los misterios de su vida...

Mis noticias sobre los apaches se limitaban a lo que de ellos nos contaron en cien zarzuelas: que eran unos hombres muy bravos, que llevaban prendido al cuello un pañuelo rojo, en la faja un puñal y que danzaban con sus quecidas en contorsiones inverosímiles luego de unos silbidos tenebrosos...

Así, que en cuanto recibí las ocho mil pesetas al fallecimiento de mi pobre tía, en vez de comprar dos melones agotando en la adquisición mis caudales, opté por largarme a París para calmar mis ansias de poder contemplar a los apaches auténticos.

La casualidad me ayudó en mis afanes.

La misma mañana de mi arribada a París, sin haber buscado todavía alojamiento, mientras desayunaba, conocí en un café a un compatriota, y al exponerle el único objeto de mi viaje, me dijo:

—Esta noche saldrá usted conmigo y tendrá ocasión de admirar a los apaches. Conozco perfectamente sus guaridas... Pero es necesario gastar algún dinero...

—Oh, por eso—le atajé—me quedan muy cerca de ocho mil pesetas...

—Ah, muy bien... En ese caso, anticipadamente, puedo afirmarle que los verá... Tomamos un taxi. Al montar él me preguntó el conocido español:

—¿Trae el dinero?

Le mostré la cartera pletórica de billetes...

—Bien, bien...

Y dió unas señas al conductor que no entendí.

Avanzamos por unas calles retorcidas y nos detuvimos en la puerta de una horrible taberna.

El dueño, bajo y de abdomen preeminente, nos saludó sonriendo, invitándonos con un amable gesto a que pasáramos a una habitación reservada.

—¿Es aquí donde vamos a hallar a los apaches?...

—No; es preciso primero cambiarnos de ropa para ir hacia ellos y pasar inadvertidos.

A mi compañero le sentaba el traje de apache admirablemente. Parecía que se lo habían hecho a la medida. El mío no estaba mal... Únicamente los

pantalones resultaban un poco largos.

Tomamos nuevamente el taxi y oí esta dirección:

—¡Pigalle!

Ya dentro del coche me acometió un temor.

—No habrá ningún peligro, ¿verdad?

—¿De qué?

—Es que me he dejado el dinero en la taberna dentro del otro traje...

—¡Oh, no importa!... El tabernero Michaux es de absoluta confianza...

Pagó mi compañero al chofer y nos adentramos por la calle de Pigalle.

—Voy a probar su temple para que luego no se asuste ante los apaches—me dijo mi compañero sonriendo y deteniéndose ante la puerta de un pequeño y elegantísimo cabaret—. Usted observe sin hablar... Se trata de una broma... Dímos un empujón a la puerta y quedamos dentro del local con las facas en la mano y las viseras caladas hasta el mentón...



—¡Hace un frío que corta!

—Sí; pero hay que tener en cuenta que está la "sierra" al lado.

Dib. KAR.—Valencia.

Se expresó en francés correctísimo: —¡Caballeros! ¡Señoras! Hagan el favor de entregarnos cuanto dinero y alhajas posean...

Los caballeros y damas que bullían por el salón, mudos de espanto, fueron entregando a mi amigo sus carteras y joyas.

—¡Quédese aquí!—me ordenó—, en la puerta, mientras yo busco un taxi...

Salió apresuradamente, permaneciendo yo en la entrada con el terrible puñal en la diestra... Los ojos de los desvalijados se clavaban en mí amenazadores...

Pasaron unos minutos angustiosos... El español no volvía... Comprendí perfectamente que el español era un apache legítimo que me había robado a mí lo mismo que a aquellos caballeros infelices que se divertían alocadamente en el cabaret... Me vi perdido... Aún pasaron unos minutos más... Los desvalijados avanzaban ya hacia mí resueltos y decididos... Me acometió un temor cervical... Gané la puerta y salí huyendo con velocidad de centella... Unas voces, unos gritos a mis espaldas acabaron por dotar a mis piernas de vigores e impulsos inauditos...

Café junto a Notre Dâme, en la Cité, desfallecido, deshecho, sin saber por donde había llegado.

Al serenarme pensé en mi situación y se me heló la sangre... Me hallaba en un lugar desconocido de París, a las tres de la mañana, vestido de apache, sin una peseta, sin un amigo, y sin conocer el idioma...

Vi llegar a un hombre en la dirección donde yo me encontraba, y como mi deseo era recuperar mis ropas y dinero, y sólo sabía que ambas cosas se hallaban en la taberna de Mr. Michaux, quise aventurarme con una pregunta:

—Oiga, caballero...

El caballero, sin atenderme, salió disparado... Volvía la cabeza hacia atrás, de vez en vez, creyéndose perseguido...

Me apoyé en una farola para no caer desvanecido bajo el peso de mis angustias.

Llegué hasta el puente que desemboca en Saint Michel, me acodé en la barandilla, fijé mis ojos en el Nilo, y, en vez de suicidarme como procedía, estúpidamente principié a silbar un tango.

Oí unos pasos... Se acercaba despa-ciadamente un hombre... Salté hacia él resueltamente para que no se me escapara, como el otro... Le agarré de la americana, y súbitamente le espeté:

—¿Conoce usted la taberna de Mr. Michaux?

El trasnochador, convulso y con los

ojos desorbitados por el pánico, sacó la cartera y la dejó temblorosamente sobre el muro del pretil.

—¡Imbécil!...—le reproché, iracundo—. Yo no quiero su cartera: sólo deseo me indique la dirección de Mr. Michaux.

Extraño, vacilante, del bolsillo de su chaleco el reloj y lo fué a colocar junto a la cartera...

—¡Canalla!—vomité—. ¿Usted me ha tomado por un ladrón?

Lo sacudí violentamente.

—¿Ladrón yo?—le repetí cien veces, rojo por la ira.

El pobre hombre, con la rapidez que le permitía su temblor, fué poniendo junto a la cartera y el reloj un anillo, el alfiler de corbata, un montón de calderilla, el pañuelo...

Lo abofeteé. Saqué el puñal, dispuesto a hundirlo en su pecho.

El desdichado se hincó de rodillas, al tiempo que pronunciaba unas palabras que yo estimé como solicitud de perdón...

Lo alcé... Se quitó la americana y me la entregó, invitándome con un gesto a que la registrara, sin duda queriéndome evidenciar no disponía de otras cosas de valor que darme, y cuando ya loco de coraje me iba a abalanzar hacia él para estrangularlo por idiota, recobró inesperadamente sus energías, dió un brinco y salió huyendo en mangas de camisa, perdiendo el sombrero en el impulso...

Comprendí. Aquel hombre me había tomado por un apache.

Pero, ¿y qué era yo realmente en aquel momento sino un apache?... Mi pañuelo rojo, mi blusa negra, mis pantalones azules, mi visera, mi puñal...

Por mi mente, en procesión siniestra, cruzaron cárceles, cuartos lóbregos, descomunales barrotés, la espantable guillotina...

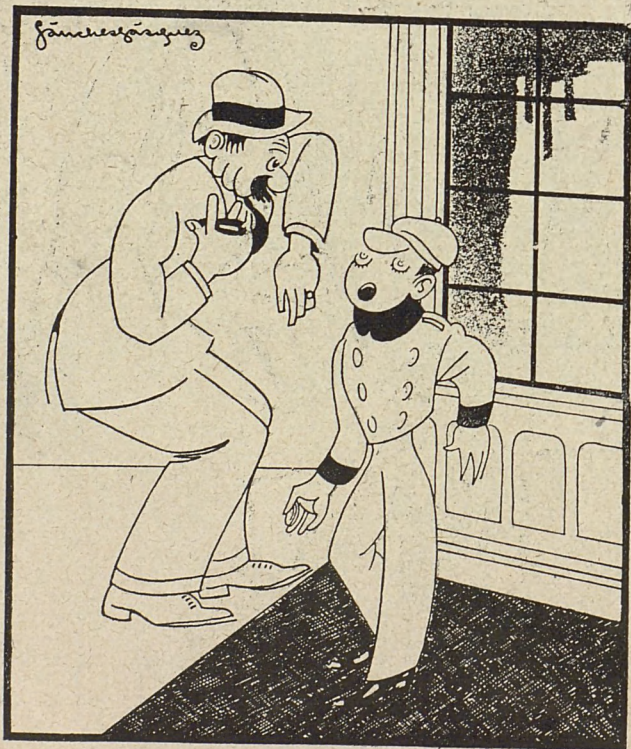
Una pareja de guardias lentamente se dirigía hacia el lugar donde yo me encontraba...

Procedí por instinto de conservación. Me arranqué la blusa, el pañuelo, la visera, y haciendo un atado lo lancé al Nilo. Luego me calé la americana y el sombrero del infeliz atracado y ocluté en mis bolsillos aceleradamente los objetos acumulados en el pretil, porque podían delatarme...

Pasó la pareja, me miraron de soslayo, y yo continué silbando el tango interrumpido...

He pasado quince días en París. Me he divertido en Montmartre y Montparnasse. Tengo en cartera quince mil pesetas...

Y además he contemplado a los apaches en su propia salsa... Estoy contento...



—¿No te dije que con esos dos duros te trajeses dos quesos blandos?

—Sí, señor; pero me han dicho que los duros son blandos y los quesos están duros.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

RAMIRO HERRERO



—¡Pero qué malos sois los blancos, me caso en diez!...

—¡Hombre, pues para uno que queda, podía usted hacerlo en todo el equipo!

Dib. GARRIDO.—Madrid.

COCINA FUTURISTA

Marinetti lo ha dicho en Milán: los macarrones y los *spaghetti* son el símbolo de la pesadez y de la grasa desmedida. No se metió con los ravioli, pero le anduvo muy cerca. No sabemos qué habrá pensado Mussolini de esta irreverencia que supone un franco ataque a la cocina nacional y fascista.

Pero hay más: Marinetti ha expresado su deseo de comer ganso helado a la luz de la luna y sopa de rosas y de luz del sol. Y su decidida actitud de crear la cocina futurista, no ya con esos platos que él comprende tienen un pequeño exceso de lirismo y de imaginación, sino con otros cuyas recetas él mismo elaborará y dará a conocer y que serán más posibles de realizar y más fácilmente reducidos a la cazuela. Es decir, que Marinetti ha pensado que con el vulgar estómago actual, hecho a digerir los calumniados macarrones en Italia y el imponderable cocido en España, es muy difícil tener bellas y certeras y eficaces visiones futuristas. Y ha llegado a la conclusión de que es imprescindible y urgente la creación del estómago futurista, que pueda elaborar la masa alimenticia con manjares extraordinarios y exquisitos que aún no figuran incluidos en los menús de los restaurantes y casas de comidas.

Esta idea, y sobre todo lo del ganso congelado a la luz de la luna y lo de las sopas de rosas y luz de sol, nos ha llegado al corazón. ¡De verdad, de verdad...! Y esperamos con una impaciencia tremenda la lista de platos que el buen cocinero Marinetti está elaborando.

Y es más; llevados de nuestro buen corazón y corroídos por esa impaciencia, queremos también colaborar en la

magna obra. Y hemos pensado unos platitos futuristas, que brindamos a la voracidad futurista. Los ofrecemos desinteresadamente y con el mejor deseo. Helos aquí:

Corazones de mecanógrafas con salsa de lágrimas de niño.

Corbatas de Mussolini, expuestas a la luz del arco iris.

Estrellas a la vizcaina.

Triángulos isósceles rociados con ruidos de *klaxons*.

Ensalada de blasfemias milanesas.

Pavos reales condecorados por d'Annunzio.

Sonrisas de bersaglieri, que marcha hacia el frente de batalla.

Callos de Primo Carnéra. (Especial para banquetes monumentales.)

Churros elaborados con el hilo del telégrafo, que nos comunique con Marte.

Helado de vitriolo alcanforado.

Lirios tuberculosos envueltos en papel de cigarrillos norteamericanos.

Sirenas pescadas con versos de amor.

Esto es una crueldad, pero hay que tener en cuenta que los futuristas quieren prescindir del corazón. Y, además, hay que reconocer que una sirena fuera del agua es tan tonta que no sabe ni tenerse de pie. Y que es altamente aprovechable, pues tiene carne y pescado. Se servirán en la mesa futuristas con el pelo suelto y nardos entre los bucles.

Centauro cazado con honda.

Gran mermelada de fuegos artificiales.

Ondas de la radio capturadas con cazamariposas.

Consomé de sombras de rascacielos.

Calamares con tinta de estilográfica.

Cock-tail de rayos ultravioletas.

En fin, que se pueden confeccionar

cosas verdaderamente sabrosas y repletas de vitaminas totalmente futuristas.

Y, a lo mejor, los platos, la cocina de Marinetti, resulta succulenta y sustanciosa. Pero, claro es, mejor es que sean ellos, los futuristas, los que hagan, valiente y estoicamente, la prueba. Nosotros nos dedicaremos a observar los resultados. Y quizá nos animemos.

Pero antes, hay que animarlos a ellos. Y convencerlos. En cuanto tengamos un futurista al alcance de la mano, hay que convidarlo. Y ofrecerle, bien una bombilla de luz eléctrica, bien un bombón de dinamita, bien un emparedado de gases asfixiantes. Todo con buena fe, claro está, y con palabras cariñosas y persuasivas.

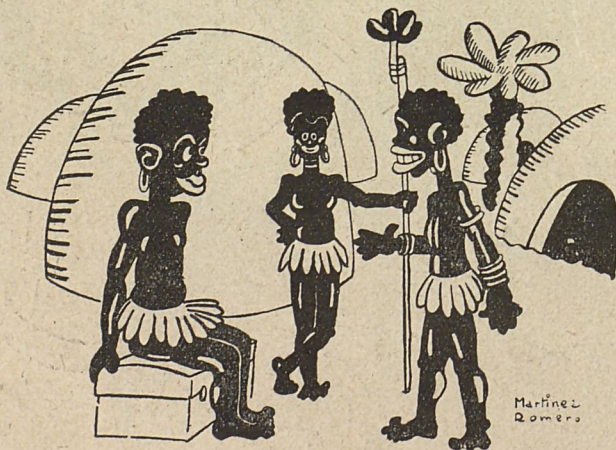
Todo por la idea y por el ideal. Suponemos que cuatro o cinco docenas de fallecimientos fulminantes y unos cuantos centenares de úlceras de estómago, no desanimarán a los valientes y desahorados discípulos de Marinetti.

Se ofrece ante nosotros un bello y venturoso porvenir. Hay que aprovecharlo, ensancharlo, extenderlo. Para ello es necesario que confeccionemos sin tregua platos inocentes con destino a las cocinas y a los estómagos futuristas. Y que se los brindemos cordialmente y ellos los acepten agradecidos y se los traguen.

Y tendremos nuestra recompensa.

Porque, a lo mejor, logramos que no quede ni uno...

GABRIEL GREINER



—Pues yo te digo que como siga esta escasez de hierbas tendremos que llevar esta temporada otra vez la falda corta.

Dib. MARTÍNEZ ROMERO.—Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL TAZÓN POPULAR
OFRECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA





—¡Qué mal huele este solar!
—¡Claro, como que tiene tres mil pies!

Dib. TAULLER.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Franklin, el nuevayorcito chico

Parece que en Nueva York han prohibido al norteamericano Franklin el ejercicio de su profesión en aquel mundo.

¿Por considerar bárbaro el arte de los toros? No es de suponer. Franklin triunfa en la opinión; el *Vanity Fair* último nos presenta a toda plana y en fotografía de buenas luces a Franklin en traje de lo mismo, con la muleta en la mano y... una gran figura, por cierto.

Los norteamericanos se habrán opuesto a la tauromaquia de Franklin por considerarla demasiado artística y poco científica aún; por estar aprendida con procedimientos ibéricos y no con procedimientos biológicos y algebraicos.

Los yankees querrán fundar la tauromaquia meníngea. Entendemos por esto aquel toro que proviene de las menin-

ges y no, como el de antes, de la sangre. Para ser torero antaño, había que tener sangre torera. Aquello de la torería se aprendía en la cuna, en la cuna de los toros y en la del nacimiento. "Había que mamarlo." Los diferentes Niños del toro eran niños de pecho, de pelo en pecho, pero de pecho en fin; y mama que te mama, aprendían en el pecho a dar pases de lo mismo.

Ahora, en cambio, ya lo ven: se hacen cálculos toreros a la norteamericana y un yanqui mata toros. No es casualidad ni es ventolera de un mister caprichoso; es que el mundo da vueltas, según dicen, y resulta que ahora América está en Europa...

Ya ustedes habrán leído esa teoría geológica, según la cual los continentes de

América y de Europa formaban un solo bloque hace unos años, y luego, a saber por qué, vinieron disensiones interiores y decidieron poner, en vista de ello—como los cajeros que se fugan con las cajas—mar por medio. El globo se partió en dos como un globo rígido cualquiera, y una vez consumado el terráqueo divorcio, quedaron como ahora están los continentes de América y de Europa. Nada de extraño tiene, pues, que ahora los divorciados tiendan—como pasa siempre—a unirse otra vez como antaño.

Nosotros, por esa razón, adoptamos costumbres suyas y ellos nuestras. Lo castizo en la capital de las Españas ha sido y sigue siendo la Bombilla, que es una invención norteamericana; y en justa reciprocidad, nuestro toro, invención típica de aquí, se ha de hacer de moda entre los yanquis.

Va, pues, la historia, como vemos, desde ahora, a cambiar radicalmente de esta suerte. Suerte con los terrenos cambiados.

Los castizos y taurómacos españoles vamos saliendo por pies—o sea por footballistas—; los norteamericanos, en cambio, y debido a la endósmosis, salen, como es natural, por peteneras.

Ahora bien; eso es lo grave y eso lo que producirá en la Humanidad cambios radicales.

Hay una manera de arrancarse por peteneras en Triana y otra muy distinta en Massachusetts. La petenera de Triana sale de una buena moza—moza y mocita a las veces—o sale de un mozo crúo—mozo y Niño en ocasiones—; pero sale en todo caso de una persona cabal; allá en casa de Sam, nuestro queridísimo tío, *isn't the same*, la petenera sale de un cajón que tiene en el corazón un manubrio niquelado y que a veces tiene por boca un embudo gigantesco.

Aquí, para escuchar cante flamenco, basta con dos o tres discos "chiquetitos", del tamaño de un duro, preciosos discos de plata con figuras en relieve. No hay más que meter unas cuantas por aberturita modesta que lleva el cantaor en el chaleco y "deseguida" comienza a dar estironcitos al pescuezo, a ponerse el hombre "mú" serio, y a dar con un palito en la silla... Al ratito de estar así comienza a quejarse el hombre y ya no hay más que oír y callar durante dos o tres horas. No hace falta más; si acaso, en casos de rumbo, se le ofrecen unas tapitas que no sirven, por supuesto, para tapar, sino para destaparlo. Y na más... Aquello funciona solo. Con aplicar el oído, *tó resuelto*.

Pero cuando el "Ohío" tiene h y es Ohío, el cante jondo *nesecita* unos discos de caucho endurecido a los que hay que dar cuerda a cada paso, cuerda que sin



—Yo te aseguro que las personas de opuesta condición son los que hacen mejores matrimonios.

—Por eso yo busco para esposa a una muchacha con muchas pesetas.

Dib. PONITO.—Jerez.

duda estrangula el gañote del cantaor, pues la voz que sale del mueble es una voz ahogada, como si el manubrio aquel, al que hay que estar dando vueltas, fuese el mismísimo manubrio del garrote.

El cante jondo andaluz se oye, pues, en colmados; en cambio, el cante jondo de Ohio requiere un pabellón especial: el pabellón del Ohio.

Y así sucesivamente...

Pero cambiemos el tercio y volvamos al torero... El torero, desde este momento, será un torero de manubrio, de precisión, de ciencia pura; estudiado con arreglo a los últimos adelantos...

El torero comenzará por hacer cultura física. Habrá un toro electrotécnico para hacer el ensayo de las suertes en las Universidades al efecto; las muletas serán construídas con arreglo a las leyes exactas de la mecánica ortopédica, y las suertes del torero serán denominadas con vocabulario científico perfecto. Habrá pases pectorales; lances anteroposteriores y quiebros de iliaca izquierda.

La suerte del volapié—del *foot-flight* o cosa que le valga—será ejecutada por la electricidad, que es como ejecutan en los Estados Unidos; y las luces del traje de luces serán de vanores de mercurio o de filamento incandescente. No olvidemos que el *bull-fighter* iniciador del torero norteamericano se llama Franklin, lo mismo que el inventor del pararrayos. El pararrayos no es otra cosa que la suerte de recibir aplicada a las tormentas. El Franklin *junior* perfeccionará el estoque y hará de él un aparato con previo seguro de vida.

No sabemos qué intenciones se trae Franklinito; pero si—como es probable—ha pensado salir a los tercios a ver si gana los cuartos—tanto los llamados “glúteos” como los llamados “pápiros”—no queda otro recurso que el de dominar las suertes; y a la suerte la domina el que estudia y el que aprende. Ciencia del torero, y se acabó... Se acabó el arte del torero.

No tenemos más que ver lo que le ha pasado a la Eugenia. La Eugenia, en Embajadores, sería cigarrera *to lo más*; pero en cuanto se fué a Norteamérica fundó un sistema según el cual la especie humana ha de cruzarse por química, por física y por biología; con arreglo a las tablas de multiplicar y no de cualquier manera.

La Eugenia, pues, criará toros de lidia; toros de lidia selecta o toros selectos

de lidia; toros en los cuales, teniendo en cuenta las leyes de la herencia, las leyes de la selección artificial y los antecedentes taurinos de los progenitores y ascendientes, aparezcan aquellas cualidades que al ganadero le parezca y nada más que aquéllas. Habrá toros especiales para cada suerte: *veroniche's half* o toros especiales para la media verónica; toros *long way* o toros especiales para largas..., etc., etcétera.

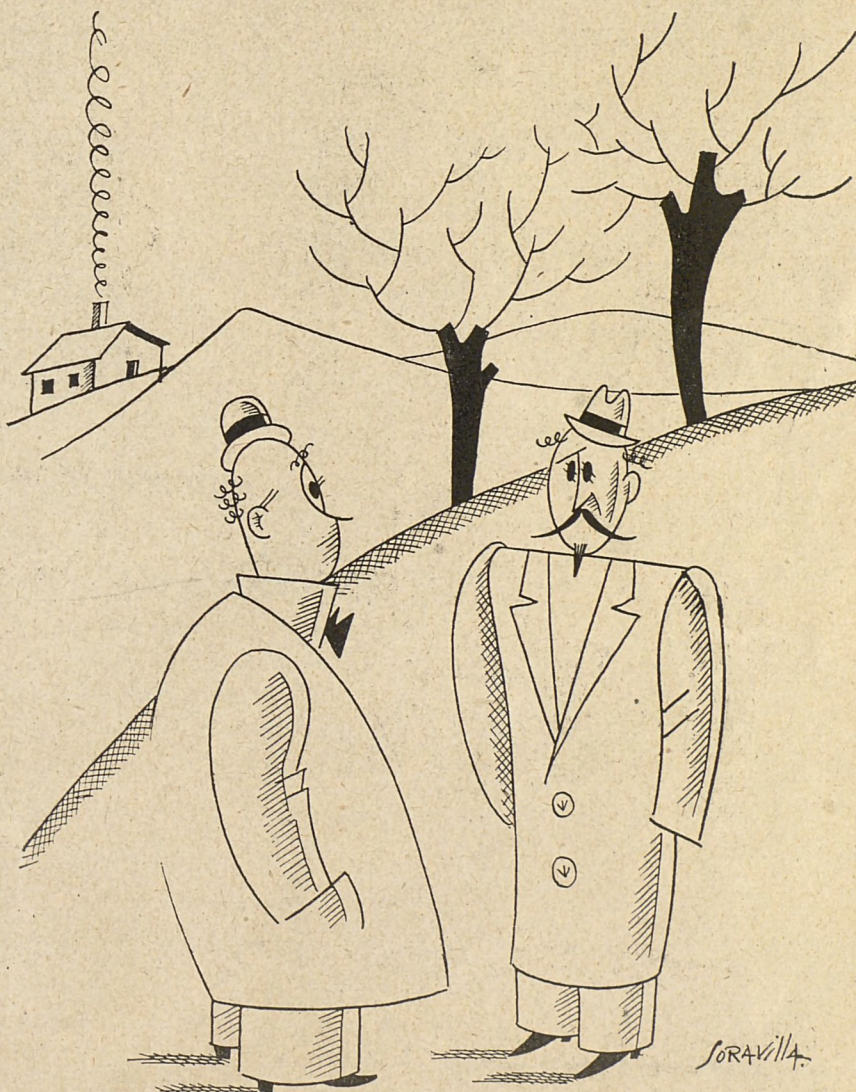
Sólo un pueblo como el nuestro, desorganizado y sin ciencia, puede aguantar años y años eso de acudir a los toros y encontrarse con que los toros no reúnen

condiciones para la lidia... y los toreros tampoco.

El día de mañana, el día en que los norteamericanos implanten el torero, el Far-West se dividirá en dos partes: en una se establecerá la cría eugénica de toros que reúnan condiciones para la lidia, y en otra se establecerá la cría eugénica de toreros que reúnan condiciones para lidiarlos.

Nada de improvisación ni de sangre; cabeza. Nada de arte del torero; ciencia del torero... y se acabó.

MANUEL ABRIL



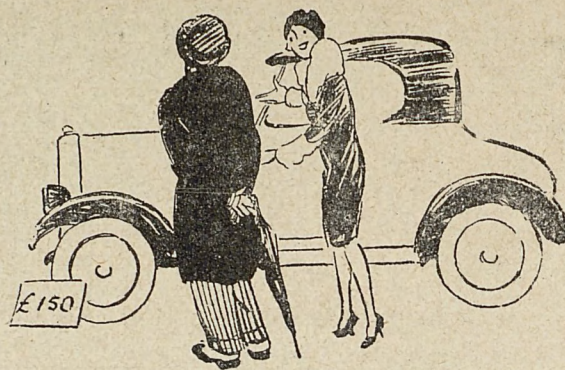
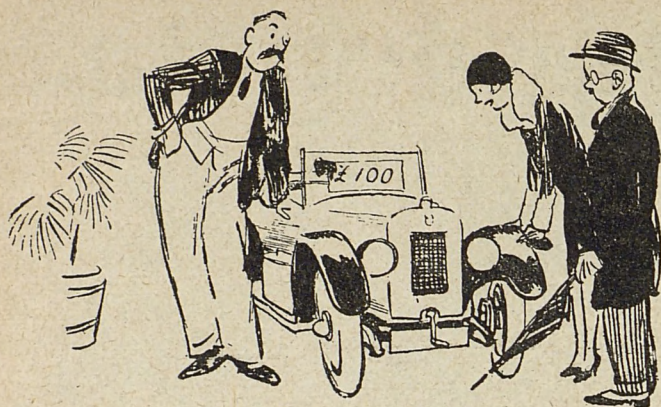
—¿Y en su casa, qué tal?

—Pues, mi mujer, bien; pero mi niña “anda mal”.

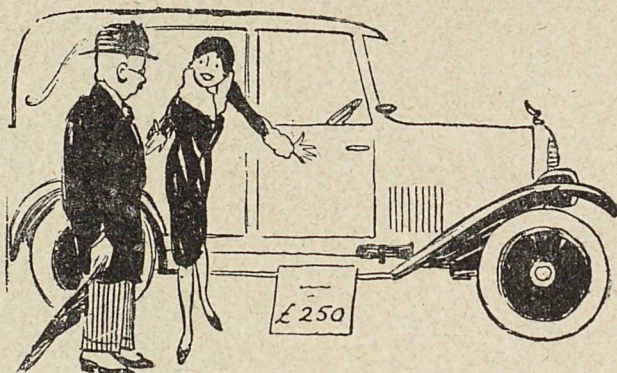
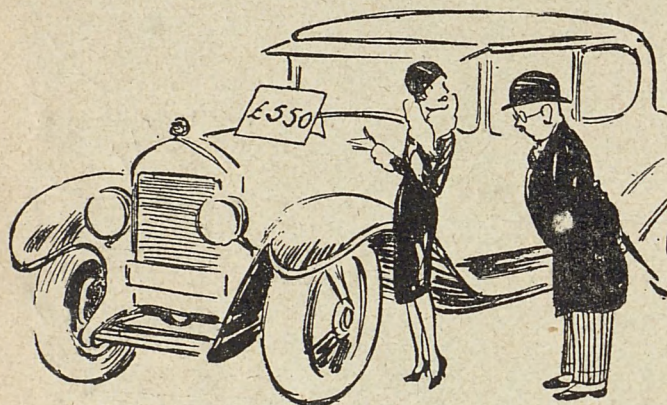
—¿Qué tiene la niña?

—Nada más que ocho meses.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

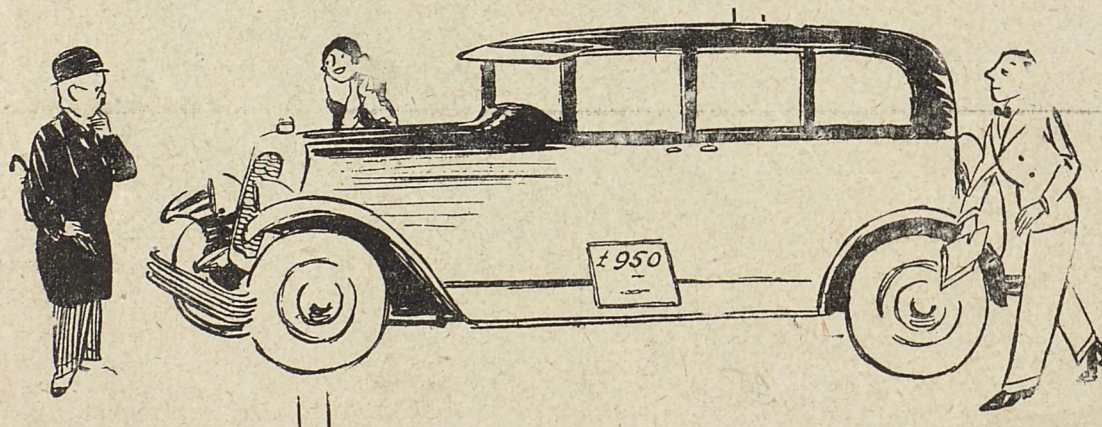


Una vez que usted ha persuadido a su marido para que la compre un coche...

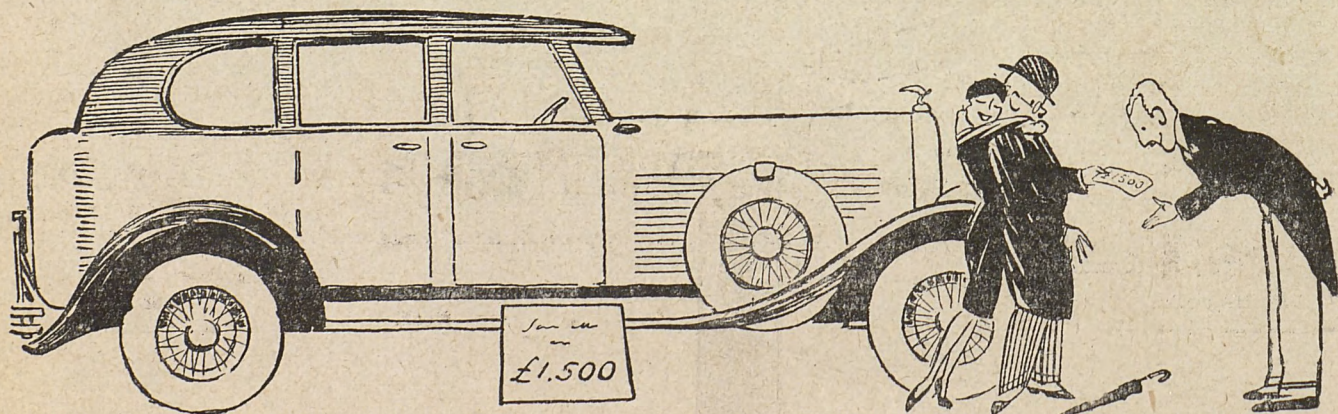


...puede usted gradualmente...

...llevarle...



...a comprar...



Ayuntamiento de Madrid

...el coche que usted desea...

(De London Opinion.)



Correspondencia muy particular



A. L. P. (Aranjuez).
Su alusión a la judía
es una atrocidad guarrería
que a nadie le gustaría...
¡De modo que no hay tu tía...!

Ralo. (Palencia).—En res-
puesta a su angustiosa con-
sulta, hemos de decirle que
los "monos" han de enviarse
en papel blanco y tinta china
negra, y los chistes en el mis-

Alberto

Pulseras de pedida
7 Carretas, 7

mo papel, bien sea al pie del
dibujo, bien al dorso. ¿Desea
usted saber alguna cosa más?
Porque aquí estamos para ser-
virle.

M. H. S. (Játiba).—¿Qué es
eso de insultar tan gravemen-
te al insigne Uzcudum, dicen-
do que es uno de los hombres
más brutos del mundo...? ¡Na-
da de eso, caballero...! Uno
de los hombres más brutos
del mundo es usted. Le cabe
ese honor excepcional; que
nadie osará disputarle mien-
tras nosotros vivamos.

E. R. T. (Sanlúcar de Ba-
rrameda).—Eso es muchísimo
peor que la terrible gripe
que estamos disfrutando hace
días con la más cristiana de
las resignaciones.

No pueden publicarse en
nuestro semanario, por dife-
rentes y convincentes razo-
nes que sería ocioso enu-
merar.— Los dibujos que han
llegado a estas humorísticas

Carnavales

Los mejores MANTONES DE
MANILA los encontraréis en

"La Nueva Mercantil"

PLAZA MATUTE, 6 duplo.

oficinas, firmados por los ilus-
tres artistas siguientes:
Enrique Pérez, Bary, Juanjo,
Poyatos, Heras y Bretón, Alia-
ga, Manolete, Gomiz-Marin,
Carballeda, Terceño (de Rei-
nosa), Germán (de Madrid),
S. Dasí (de Valencia), Escar-
dón (de Madrid), Arpa (de
Bilbao), Bosca (de Alicante),
A. Villar (de Madrid), Iván
(de Oviedo), Jeveró (de Cer-
vera), A. Gimenez (de Valla-
dolid), Alex (de Barcelona),
Stanley (de Albacete) y E.
Arriaga (de Madrid). Por cier-
to que a este último señor le
tenemos que rogar que nos
perdone, pero en esta casa,
como en todas las similares,
no se devuelven los originales,
pase lo que pase.

L. V. N. (Madrid).— No,
señor, no nos atrevemos a
publicar su cuento. Pero si
nos encontrásemos con usted
en una calle extraviada, ya
vería usted a lo que nos atre-
víamos.

N. T. (Burgos).

¿Por quién me ha tomado
[usté, gusto.
mi distinguido N. T...?

Su prosa es un cataclismo
y va a ir al cesto ahora mismo
¡Dios la perdone! ¡R. I. P!

Garín. (Barcelona).—Es una
cosa tan tonta, y, además, de
una extensión tan inacabable
y abusiva, que si nos lanzáse-
mos a publicarla perderíamos
las amistades con una porción
de lectores nerviosos a los
que es peligrosísimo disgustar.

G. S. de V. (Segovia).—¿Qué
usted tiene vocación literaria?
¡Quiá, hombre! ¡Lo que tiene
usted es una idiotez progre-
siva y ascendente que monda!

Cimorra. (Colmenar Viejo).

¿Por qué, querido Cimorra,
no se arrepiente contrito,
y todo lo que hay escrito
en su artículo lo borra?

Porque le advierto a usted
que así quedaría el artículo

muchísimo mejor, y desde
luego mucho más a nuestro
gusto.

C. F. S. (Granada).—Escribe
usted con vistas a la hedionda
cárcel. ¿No calcula usted, in-
sensato literato (más lo pri-
mero que lo segundo) que, en
cuanto se publicase eso, in-
gresaba usted, pero que vo-

ASPIRE SIEMPRE

zonopino Ruy-xam

lando, en la acreditada "chi-
rona"...? ¿Por qué no se mete
usted con García Prieto, que
ahora no tiene influencia...?

Norberto. (Madrid).—

Es un hecho triste y cierto
que reposan en Cestona
los versos "Mi chulapona"
que ha elaborado Norberto.

B. C. R. (Almería).—Han
sido rechazados sus cuatro
tonterías, indignamente, fu-
riosamente, ruidosamente y
definitivamente.

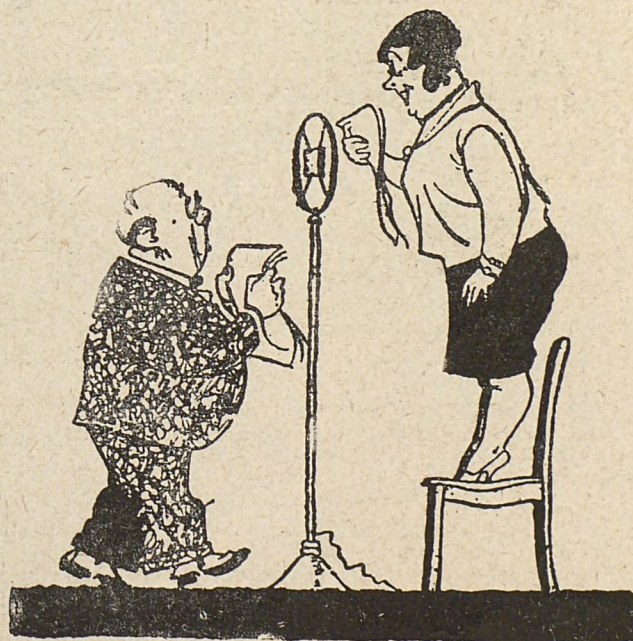
S. P. L. (Santander).—Eso
de que Colón se llamaba así
porque se "colabá" en todas
partes, ya lo dijo Pérez Zú-
ñiga en unos versos que con-
feccionó el año 1892, cuando
se estaba celebrando el cuarto
centenario del descubrimiento
de América. ¿Qué usted no
había nacido entonces?
¡Bueno, pero Zúñiga, sí! ¡Y el
chiste también, que es lo peor
para usted!

Galcerán. (Badajoz).

Desde que Dios hizo a Adán,
y Eva le dió la manzana,
no ví cosa más marrana
que el cuento de Galcerán.

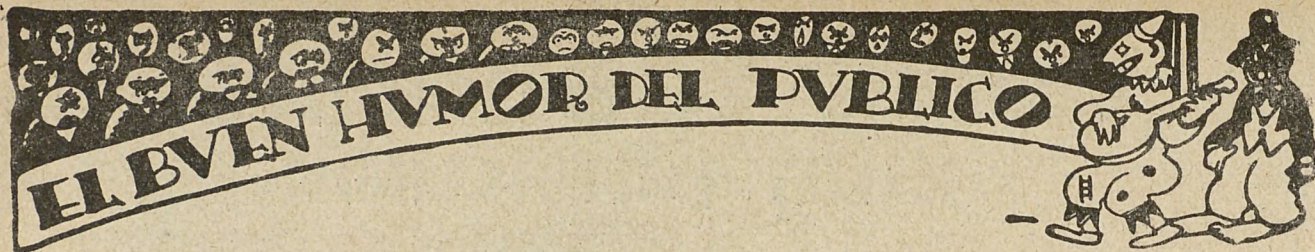
Casa Espinosa

Concepción Jerónima, 16
Almacén de Papel. Tel. 70.288
Una de las casas preferidas del
público madrileño por su serie-
dad y economía.



La escena del balcón en la ópera "Romeo y Julieta",
en una estación de Radio...

(De Lustige Sachse, Berlín.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 12

Un norteamericano vino a España a practicar el idioma castellano en casa de un matrimonio, con un solo hijo, de dos años, mimadísimo y empalagosísimo de tal forma, que el único medio de evitar una continua rabieta era estar continuamente diciéndole todas esas carantoñas infantiles que dan náuseas y que sólo encantan a

Pensión Ribas

Ascensor, cuarto de baño, calefacción a vapor.
NICOLAS MARIA RIVERO, 1
y ALCALA, 26

los papás y a quien está aprendiendo un idioma.

Se encontraba nuestro yanqui con un compatriota suyo en la fiesta religiosa de la catedral y al contemplar cómo la araña de la nave central se desprendía bruscamente, aplastando los sesos a su amigo, balbuceó:

—¡Si te pica la araña, rás-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Es un hombre muy vanidoso.
—¿Más que un pavo real?
—Más.
—¿Más que un escritor?
—¿Más. Más que un pavo real que supiese escribir.

Pitoto (Reus).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pts. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

W. BLANCO

Vinos y cervezas

5. BRAVO MURILLO, 5
No podía faltar en esta reseña esta popular Casa, una de las más conocidas de la barriada por la exquisitez de su vinos y cervezas.

LUNA, 15

Conocidísima es en toda la barriada la verdulería y panadería de Luna, 15, por la excelente calidad de sus artículos. Con verdadero gusto la recomendamos.

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial.
ROMERO.—Fuencarral, 68

catela, ráscatela...

Gregorioff Lagüiskiff.
(Escalona).

—¿Cuál es el pueblo de los alrededores de Madrid que tiene más agua?

—Pues Cha-mar-tín por que tiene el mar en medio.

Gonzalo Gálvez.

En una fumistería:

PEDRO ORCASITA

ALMACEN DE FERRETERIA
Españeros, 10.—Teléfono 13.366
Especialidad en efectos de cocina, peroles, marmitas para colegios. Material eléctrico. La preferida por el público que encuentra en ella cuanto apetece a los precios más ventajosos.

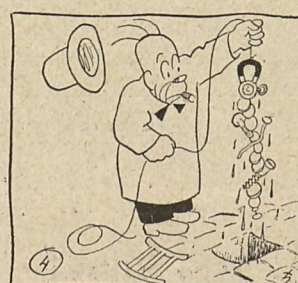
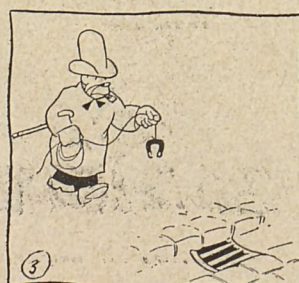
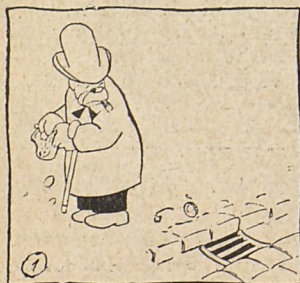
El cliente.—¿Cuánto cuesta este aparato?

El fumista.—Doscientas pesetas.

El cliente.—¡Qué barbaridad, esto es una estafa!

El fumista.—No señor, es una estufa.

Enrique Soria (Madrid).



HISTORIETA MUDA

(De Sondagsnisse-strix.)

Chistes de todo el mundo

CUPON

correspondiente al num. 476 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Camarero, hay una mosca en mi sopa.

—Después de todo, señor, ¿cuánta sopa puede comer una mosca?

(De Boston Beanpot.)

—Un turista de Berlín (en las montañas de Baviera) ¿Cuáles son las cosas más notables que se pueden ver aquí?

—Un aldeano.—Para las personas de Berlín las montañas y para los naturales de aquí, los turistas de Berlín.

(De Ulk, Berlín.)

El marido (después de un disgusto con su mujer)

—Supongo que te marcharás con tu madre.

La mujer.—No; me voy al Hotel más caro que encuentre, donde diré que te manden la cuenta.

(De Darlington Dispatch.)

ALMA-CENES "Los Saldos"

Gran Peletería

Una de las Casas más prestigiosas de España por su seriedad y economía.

Colegiata, 2 y 4

Telefono 14944. MADRID

—Nuestro loro sabe decir "papá" y "mamá"

—Caramba, ¿pero viven sus padres?

(De Fliegender Blaetter, Munich.)

—¿Como conoceré si el diamante de esta sortija es bueno o falso?

—Piérdela y ofrece una buena recompensa.

Si te la traen, el diamante es bueno.

(De Montique, Charleroi.)

—¿Es pariente de usted, esa mujer a quien ha saludado?

—Muy lejana. Es la hermanundo marido de mi tercera mujer.

(De Nebelspalter, Zurich.)

La muchacha (al caballero que está llenando la pipa)

—El humo de la pipa siempre me hace daño.

—El caballero.—Entonces, le aconsejo deje de fumar.

(De Vart Hem, Estocolmo.)

—Smith, se ha vuelto sordo. Perderá su colocación en la sastrería.

—No; he oído decir que lo han puesto en la caja para recibir las reclamaciones de los parroquianos.

(De Pages Gaies, Iverdon.)

"Casa Botín"

P^a. Herradores, 7

RESTAURANTE Tel. 10319.

La Casa más popular y prestigiosa de España en su género...

—Aquel individuo quiere que le preste algún dinero. ¿Le conoce usted?

—¿Como no? Le conozco tan bien como a usted. No le preste ni una peseta.

(De Leeds Mercury.)

La muchacha.—Estos huevos son muy pequeños. Voy a decir al vendedor que los vuelva a poner a las gallinas.

(De Nebelspalter, Zurich.)

Lili se ha casado con un ministro.

El amigo.—Bueno; ¿qué piensa usted, de la vida de matrimonio?

Lili.—No lo sé. Mi marido promete muchas cosas y no las cumple. Dice una cosa hoy y mañana cambia de opinión.

El amigo.—¿Pero qué quiere usted, esperar de un ministro?

(De Faun, Viena.)

"Casa Asenjo"

CARRETAS, 15 y 17

JOYERÍA. Tel. 11972

Por su antigüedad y prestigio, ocupa esta popular Casa un lugar preferente entre sus similares

BARCELONA HOTEL PENSION

BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23

Casi frente Estación

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de

reunión con toda clase

de servicios Pension

desde Ptas. 17'50

Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

FRASCATI

Cortes. 647

Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 12'50. Cubiertos Ptas. 3'50.

La señora.—Siento mucho que te marches, Ana pero si es para mejorar...

La doncella.—¡Oh!, no señora. Me voy a casar.

(De Hummel, Hamburgo.)

El amo.—Juan, en mi guardarropa hay...

Juan.—¿Cigarros, señor?

El amo.—¿Como los has encontrado?

Juan.—Excelentes, señor.

(De Monstique, Charleroi.)

La mamá.—¿Luisa, has es-

tado mucho tiempo, anoche con el señor Smith?

La hija.—Sí; estuvimos estudiando las estrellas.

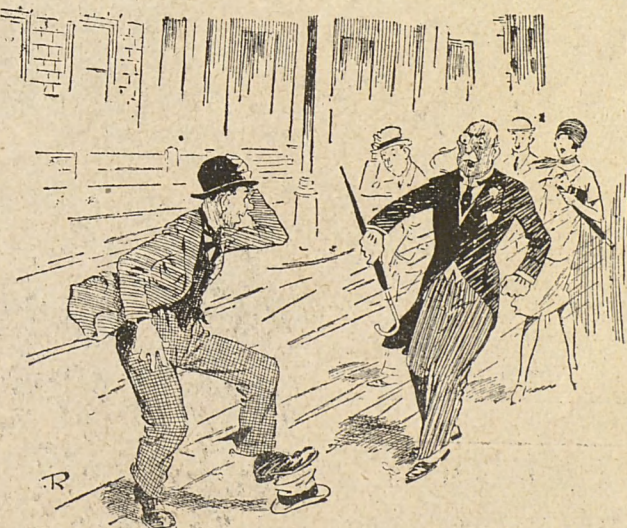
La mamá.—Pero, si no había estrellas: era una noche de niebla.

La hija.—¿De veras? Pues no nos dimos cuenta.

(De Dorfbarbier, Berlín.)

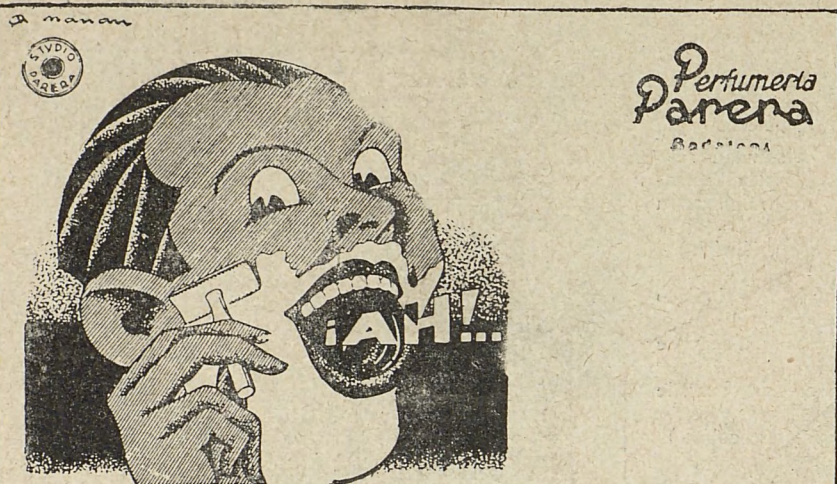
La nueva doncella.—¡Un hombre ha robado el "auto" del señor! No pude verle pero he tomado el número del coche!

(De Vart Hem, Estocolmo.)

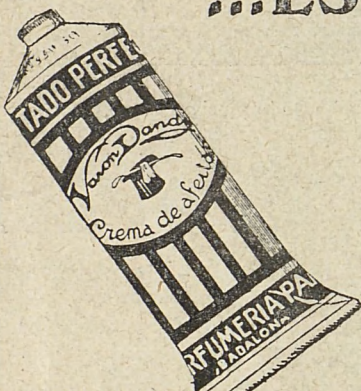


—¿Qué suerte ha tenido usted que yo llegara a tiempo, verdad?

(De London Opinión.)



...ES DELICIOSO



afeitarse
SUAVEMENTE
sin dolor
RÁPIDAMENTE
en 3 minutos
CÓMODAMENTE
sin preparaciones.
Sólo con

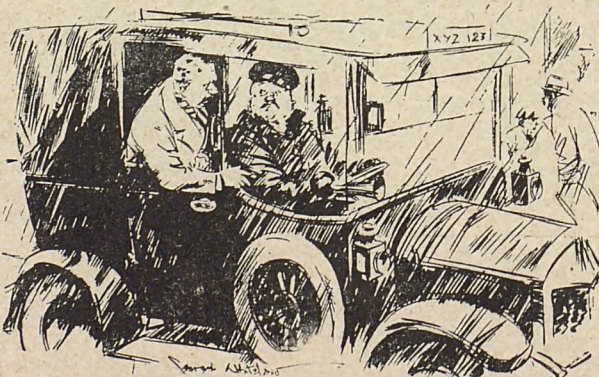
crema de afeitar
VARON DANDY

Santiago González

EL SEGOVIANO — CAVA BAJA
Este simpático industrial es uno de los hombres más populares de Madrid. Dueño de la "Posada de San Pedro" y de la célebre casa de comidas "La reina de los lacones" famosa por sus cocidos y cochinitos asados.

La Helvética

Serrano, 57.-Teléfono 50608
Una de las vaquerías más antiguas y prestigiosas de Madrid. La pureza de la leche de sus magníficas vacas le han conquistado justa y merecida fama



—¡Eh! ¡Chaufer! Le he dicho a usted que me lleve al Retiro, y está usted dando una vuelta a Madrid.
—Perdón, señor; creí que sería usted de pueblo.



—¿Dónde vas de esa manera?
—A cobrar una deuda a un boxeador.
(De Die Lustige Kiste, Leipzig.)

La Leonesa

Popular y simpático restaurante que por sus exquisitas comidas conoce todo Madrid. ¿Quién no ha comido en La Leonesa de la calle de Tetuán, n.º 36

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compania General de Artes Graficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Volvámonos al Hotel. ¡Hace un frío que corta!
—Ten en cuenta que tenemos la sierra al lado.